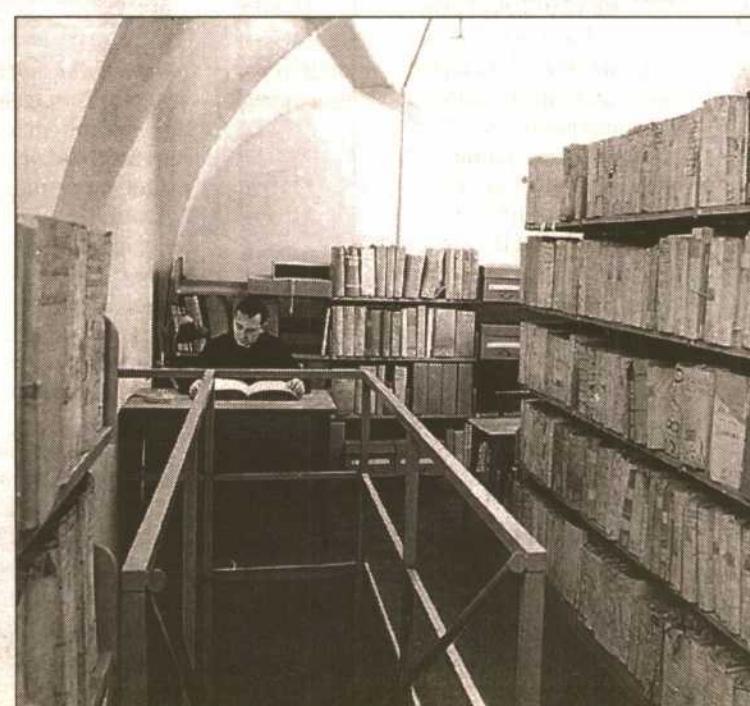


FOTOS: AGENCIAS

Escenas cotidianas en la ciudad del Vaticano.



empleados de la Santa Sede, de los cuales poco más de 800 viven dentro del recinto amurallado, tienen al menos la ventaja de no pagar impuestos, ni directos ni indirectos. La nula presión tributaria incide de modo benéfico sobre el precio del carburante de la única gasolinera vaticana y sobre los del economato: se dice que, en los años sesenta, hubo incluso una oscura operación de reventa de mantequilla a minoristas romanos. Además de trabajar en el Vaticano, la otra única vía para poder comprar en la gasolinera o en el economato es ser un diplomático extranjero acreditado.

El comercio, que no incluye ningún bar ni restaurante, salvo los auto-servicios de los museos vaticanos, está nacionalizado. Los inmuebles también son del Estado. El Pontífice delega el gobierno de la ciudad en cardenales escogidos por él, quienes, a su vez, proponen al soberano la designación de los cargos medianos. Gianluigi Marrone, antiguo jefe de gabinete de una ex dirigente de la Liga Norte, el partido independentista de Umberto Bossi, forma parte de este segundo pelotón de funcionarios. A un

alto prelado le gustó un artículo que Marrone había escrito en 1988 en una revista jurídica y le propuso convertirse en Juez Único. «Me lo ofrecieron a mí porque no encontraron a otro», decía modestamente este afable cincuentón. Marrone aceptó y quedó, por lo tanto, encargado de llevar a cabo las primeras pesquisas en casos de delitos graves.

En la época moderna, ese tipo de delitos, con la excepción de la triple muerte ocurrida el pasado lunes, ya no se producen. Marrone, cuyo cargo incluye la prerrogativa de sumar a su ciudadanía italiana la vaticana -y obtener, por tanto, la codiciada posibilidad de comprar en el economato y en la estación de gasolina-, llevaba una vida

tan regalada y era tan inexperto que, cuando entró en el salón del domicilio de Alois y Gladys Estermann y vio los cuerpos ensangrentados de ambos y la cabeza destrozada del vicecabo Cedric Tornay, el Juez Único vaticano sufrió un mareo y estuvo a punto de desvanecerse.

En la época de los papas renacentistas, una triple muerte violenta dentro del recinto apenas si

constituía siquiera tema de conversación. Pero el nivel de sangre vertida ha disminuido drásticamente desde entonces. Esto no quiere decir que en la contemporánea Santa Sede no se contravenga la ley: ahí está el caso del arzobispo Paul Marcinkus, que acabó por volverse precipitadamente a Norteamérica después de que la Justicia italiana lo incluyera en la lista de imputados de la quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano. En general, sin embargo, las infracciones son menores.

Debilidades humanas

La última de que se tiene noticia es un hurto de monedas de oro llevado a cabo por un bombero y una telefonista de la Santa Sede: detenidos por agentes de la Oficina Central de Vigilancia, un organismo compuesto por un centenar de sujetos uniformados que desempeñan funciones de Policía judicial y de tráfico, los culpables fueron juzgados por un tribunal de primera instancia -hay otro de apelación-. Ambos fueron condenados a plantar y podar durante unos días en la huerta de Castelgandolfo, la residencia papal de descanso, situada a menos de una hora en coche de Roma.

Las imperfecciones, las tensiones, bellezas y transformaciones del mundo tienen también un reflejo en esta gran potencia espiritual y mínima nación temporal que es el Vaticano. «Aquí somos seres humanos, como en todas partes», razonaba un joven monseñor. «Hay quien añora el Concilio de Trento y hay quien se engancha con Internet. Hay quien es generoso y hay quien es envidioso. No somos distintos a los demás».

Pero su vida sí lo es. Así, a las 11 de cada noche, los soldados de la Guardia Suiza, jóvenes montañeses, algunos de los cuales no se adaptan nunca a la luminosidad de Roma, atrancan la puerta de Santa Ana. La Santa Sede queda entonces literalmente cerrada al resto del mundo hasta las 6.30 de la mañana siguiente, cuando el Vaticano volverá a abrirse lentamente y comenzará de nuevo a mostrar sólo una parte de lo que es.